

¡VAMOS A CELEBRARLO!

Esa mañana Ana no se levantó como un día cualquiera, desde el momento en que abrió los ojos se dio cuenta que lo habían conseguido, había llegado por fin, después de muchos esfuerzos, de tantas horas en el ordenador buscando información y preparar todo, ya estaba aquí.

Aquel era el típico día caluroso de finales de agosto pero que a pesar de todo disfrutas a tope porque sabes que el verano ya se acaba y que con él se acaban también las vacaciones, los baños en el mar, acostarse tarde sin preocuparse porque a la mañana siguiente no había que madrugar... Hoy era 28 de Agosto, una fecha importante en su vida y en la de muchas chicas, todo empezó un año atrás, Ana estaba tumbada en su cama, sin hacer nada, miraba como daban vueltas las aspas del ventilador de su habitación, y así con ese giro hipnótico se dejaba llevar, pensando que en nada estaría aquí el Otoño, otra vez la vuelta al frío, a las clases, las revisiones del médico, uff que rollo, ella necesitaba algo más, algo que la llenara, desde hace tiempo notaba que se sentía diferente al resto, pero a la vez también igual, pensó que tendría que buscar gente con quien compartir como se encontraba.

A Ana no se le daba nada bien conocer gente, es más para ella era bastante complicado, era muy tímida, sin embargo, en internet era una campeona, se movía como pez en el agua.

Así que durante la siesta de ese día caluroso y bochornoso Ana cogió el ordenador y empezó a buscar información sobre su X.

Ese mismo día Inés se despertaba en Salamanca una preciosa ciudad y al igual que Ana estaba impaciente porque llegara ese día, lo llevaban preparando desde hacía mucho tiempo y por fin lo iban a celebrar.

Aunque Ana e Inés no se conocían en persona, no lo necesitaban, las dos congeniaron desde el primer momento en que comenzaron a hablar por internet.

Ambas se dieron cuenta que tenían los mismos intereses y la misma meta, las dos se contaban como se sentían tan iguales al resto de chicas de su edad y a la vez tan distintas, solo les diferenciaba esa X minúscula, pues bien, habían decidido que iban a darle la vuelta a la tortilla y esa X iba a ser a partir de ahora su señal de identidad, pensaron que lo que tenían que hacer es buscar a más chicas como ellas y así contarle al resto del mundo lo que les pasaba.

Lo primero que pensaron es que tendrían que darse a conocer, y para ello crearon un grupo y empezaron a publicar información sobre el Síndrome de Turner en ese momento se dieron cuenta que cada vez tenían mas gente que las leía y le daban like, así decidieron que tendrían que elegir un día para poder identificarse y que mejor que el 28 de Agosto, ese día muchos años atrás nació un médico que investigó mucho sobre su síndrome y que se llamaba Turner, así que lo decidieron el año siguiente ese día celebrarían la fiesta, Su fiesta.

Así que desde ese momento no pararon de buscar más gente que quisiera celebrar ese día con ellas, sería un día de fiesta pero también de reivindicar y celebrar su diferencia, tendrían que elegir un color a todas les gustó el fucsia, ahí no hubo discusión, el día 28

tendría que ser el día fucsia, así que hablaron con muchos ayuntamientos y no podían parar de saltar de alegría cuando les dijeron que iban a iluminar los monumentos más importantes de las ciudades con ese color, las ciudades iban a estar preciosas, cuando oscureciera el fucsia estaría sobre las fuentes los ayuntamientos haciendo una fiesta en la que la X por fin no fuera una diferencia sino todo lo contrario la X era su fuerza su punto de unión.

Ana e Inés habían conseguido su sueño, habría muchas Anas y muchas Ines que ese día se habían unido a ellas para celebrarlo, en muchos pueblos y ciudades, alguien pasaría por una plaza y al verla de color se preguntaría por que estaba así, y entonces alguien le contaría que estaban celebrando el día de Turner, cuanta más gente hubiera, más se sabría y así por fin la ausente X que las diferenciaba estaría más presente que nunca.